

A black and white portrait of the writer Augusto Monterroso, shown from the chest up. He is wearing glasses and a light-colored sweater over a collared shirt and tie. The image is split vertically, with the left side showing a slight smile and the right side showing a more neutral expression.

Cuando despertó, Monterroso todavía estaba allí...

Microficcionistas
en homenaje al
centenario del
nacimiento del
del gran escritor
Augusto
Monterroso

Editorial Digital





Colección:

LITERATURA DE LAS AMÉRICAS

Curador de la Colección: Piero De Vicari

**Décimo cuarto volumen de la colección: “CUANDO
DESPERTÓ, MONTERROSO TODAVÍA ESTABA ALLÍ” -**
Microficcionistas en homenaje al centenario del nacimiento del gran
escritor Augusto Monterroso

Editor: Yu'í Páez

Libros de la Editorial Digital EOS

De distribución y descarga gratuita

<https://drive.google.com/drive/mobile/folders/1h3rBtGQGKnP52rPhvadqdWMVBgRC-co?usp=sharing>

Escuela de Oficios y Saberes

Facebook: Eos Villa

E-mail: escueladeoficiosysaberes@gmail.com

Rosario - Villa Constitución - San Nicolás – Argentina

Diciembre 2021

CUANDO DESPERTÓ, MONTERROSO TODAVÍA ESTABA ALLÍ

Microficcionistas en homenaje al
centenario del nacimiento del gran escritor
Augusto Monterroso

PALABRAS PREVIAS

Este es un libro colectivo. Realizado con el aporte generoso de todos los autores que se sumaron al homenaje a uno de los padres de la brevedad.

Tiene la frescura de un nutrido abanico de voces y, desde sus historias, la impronta de las obsesiones, los sueños, las esperanzas y desafíos que afronta la literatura en este aturdido devenir del tercer milenio.

¿Qué hubiera dicho Augusto Monterroso de saber que, en su cumpleaños número 100, autores hispanoamericanos se reunirían en un libro para hacerle un tributo?

Quizás se hubiera reído (la risa como expresión de alegría, pero también de sorpresa) y nos hubiese dicho -apelando a lo escueto de sus escritos-: ¡Gracias!

Cuando salga este libro a la luz, se habrán cumplido cien años del nacimiento del autor de *El dinosaurio* (21 de diciembre de 1921- 21 de diciembre de 2021) siendo propicia la oportunidad para recordarlo y mantener fresca su memoria. Esa ingeniosa entelequia que Gabriel García Márquez definió al hablar de sus cuentos: "...hay que leerlo manos arriba. Su peligrosidad se funda en la sabiduría solapada y la belleza mortífera de la falta de seriedad".

En este volumen, encontrarán obras de excelentes escritores de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, en un interesante manojito de tramas que -descontamos- será el deleite del lector más exigente.

También hallarán (como un pequeño manual del usuario) algunas de las respuestas que Augusto Monterroso contestó en numerosas entrevistas, desgranando en palabras no sólo su oficio, sino también la magia de la creación en sus diferentes facetas.

A estos comentarios, finalmente le adosamos un muestrario de dinosaurios para que -cada lector- elija aquel que más se adapta al del célebre texto, considerado -por mucho tiempo- como el cuento más corto.

Por último, se impone en estas instancias una expresión de deseos: dejémonos abrazar por estas microficciones y entremos en sus breves universos, sabiendo que somos partícipes de su empoderada realidad, pero también de su alquímica evanescencia.

Piero De Vicari

21 de diciembre de 2021

Dedicamos este libro a la memoria
de tres grandes microficcionalistas:

Pedro Guillermo Jara

Antonio Cruz

Eugenio Mandrini

RAQUEL GUZMÁN



Nació en Monteros, Tucumán, Argentina. Docente e investigadora en estudios literarios. Publicó en poesía *Quiero volver a casa* (1991), *Zócalo* (2016), *Inundación* (2018) *Ómnibus y Ondulaciones* (2019) y *Poema del cuerpo fugitivo* (2020); en microrrelato *Verde Billar* (2018). Participa del grupo *Micrósfera*, de producción y difusión del microrrelato. Junto a la poeta Miriam Fuentes coordinó la antología cooperativa *Eva decidió seguir hablando. Poesía de mujeres en el noroeste argentino* (2009).

PERSECUCIÓN

-Abre el refrigerador o te acibillo-gritó Joe.

Apagué el televisor, el amanecer se anunciaba en el canto de los gallos. Tomé otro whisky y me acosté. El ruido de la película todavía bullía en mi cabeza cuando escuché los primeros disparos, no supe distinguir el origen. Dormité. La balacera se acercaba cada vez más, sentí la pierna húmeda, me palpé y mis manos volvieron enrojecidas. Atardecía, logré correr entre los cañaverales, sentía los helicópteros cada vez más cerca, el viento batiendo mi camisa. Cuando desperté era la oración, había sobrevivido nuevamente. Prendí el televisor y me serví un whisky.

AVATARES DE LA CIUDAD

Los mármoles se reemplazan por cerámicos, las maderas son nidos de polillas y entre los hierros se enredan los yuyos. La ciudad es una imagen desvaída, un polémico recuerdo para sus habitantes. Cada quien busca imponer su imagen, primero en los periódicos, luego en las calles y después dentro mismo de las casas. Todo arde. La ciudad ha recuperado su imagen primigenia, es ya un páramo.

AFINIDADES

Augusto trajo hoy un grillo con la correa, no es la primera vez, el mes pasado arrastraba una mosca que se resistía a caminar. Mi madre lo recibe alegremente, le invita té, conversa con él mientras la cuerda se enreda en las alfombras, en las patas de la mesa y en el ruedo de los abrigos que cuelgan del perchero. Las conversaciones parecen muy entretenidas, a veces continúan por el patio, y en el corral visitan las dos ovejas que tenemos de mascota. La llamaré Augusta, me dijo, se le parece, tiene los ojos pequeños y la papada prominente, sólo le faltan los anteojos ¿la blanca? No, la negra, la blanca soy yo contestó divertida. No sé si la amistad resistirá el dinosaurio que pretende traer mañana.



“Yo un tiempo estuve jugando con esta forma tan divertida de contar frases que dicen lo mismo de ida que de vuelta. Por cierto, hay una discusión sobre si se dice palíndroma o palíndroma. Yo abandoné este juego cuando me di cuenta de mi incapacidad de hacerlos, porque no es fácil, hay que tener un talento especial y me di cuenta de que no lo tenía. Mis amigos siguieron haciéndolos y se hizo una moda, en México hay grandes palíndromistas.”

Augusto Monterroso